IGLESIAS Y FAMILIAS CONFESIONALES EN LOS DIALOGOS BILATERALES

«Solamente cuando llegamos a ser interiormente uno mismo alcanzamos la real unidad de la mente y del espíritu. Cuanto más nos acercamos al Crucificado, más cerca llegamos a estar los unos de los otros en cualquiera de los variados colores que la luz del mundo pueda ser reflejada en nuestra fe. Bajo la Cruz de Jesucristo nos tendemos las manos los unos a los otros. El Buen Pastor tuvo que morir para poder reunir a los dispersados hijos de Dios. Solamente en el Altísimo y en el Crucificado descansa la esperanza del mundo» [1].

Es apropiado recordar estas palabras del Mensaje de la Primera Conferencia Mundial de Iglesias que tuvo lugar en Estocolmo hace exactamente cincuenta años. Puesto que su declaración de centralidades ecuménicas no ha perdido nada de su novedad y de su convencional luminosidad. Para este sector del movimiento ecuménico, llamado ahora diálogos bilaterales con sus variados esfuerzos para avanzar desde la división (o discordia) hasta la diversidad Cristocéntrica, supone un tema desafiante.

¿QUE SON LOS DIALOGOS BILATERALES?

En los últimos quince años los diálogos bilaterales han ganado algún notable ascenso en expansión y en conclusiones promotoras. De acuerdo con una definición usada frecuente-

1. *The Stockholm Conference 1925. The Official Report of the Universal Christian Conference on Life and Work held in Stockholm, 19-30 August 1925.* G. K. A. Bell, editor (Oxford University Press, London 1926) p. 715 s.

Universidad Pontificia de Salamanca